

enseñanza y a la educación de los hijos del pueblo, un trabajo que hasta ahora venía siendo patrimonio exclusivo de los hombres; para estos seres que piden la colaboración femenina creyendo que han de sacar de ella hondo provecho espiritual de comprensión, de abnegación, de tolerancia,.. toda la gratitud de las mujeres ha de ser siempre poca.

Para estos hombres, letrados o artistas, todos personalidades ilustres, que no se han desdeñado en ofrecer esta tribuna a un ser femenino, demostrando con ello que reclaman que estos seres se preocupen de los destinos del país y del bien de sus semejantes; que eleven su pensamiento a todos los problemas de interés humano, toda vez que el ser femenino es ser humano también y en todos aquellos problemas ha de intervenir directa o indirectamente para que no se anule ni debilite su voluntad teniéndola en perpetua tutela, para que no se empequeñezcan sus sentimientos reduciéndolos a los meros afectos que engendra la familia; para estos hombres, en fin, que creen en el completo desarrollo y perfecto equilibrio de nuestras potencias cognoscitivas, sensibles y volitivas,.. toda la gratitud de las mujeres ha de ser siempre poca.

No importa, Señoras, que crean, como yo creo también «que el hombre difiere de la mujer, tanto por la química intelectual del cerebro como por la curva geométrica del cuerpo» si admiten y desean y piden, para nosotras, como admite desea y pide Martínez Sierra en su obra «Feminismo» una educación superior, una instrucción fuerte, un aumento de libertad y responsabilidad, todo lo que cultive y perfeccione el espíritu de la mujer, ensanche su capacidad y dilate el campo de sus actividades. Y esto, lo admitís vosotros, lo creéis vosotros, lo sostenéis vosotros paladinamente, desde el instante mismo en que queréis saber cómo una mujer aborda un problema de cultura y tenéis el presentimiento, y con este presentimiento me honráis mucho, de que no por eso se masculinizará, de que no por eso se liberará de su femineidad esencial, sino que al contrario, buscará un tema que se base en el cultivo de las facultades afectivas de la mujer, en la aplicación de sus sentimientos generosos, en todo lo que atraiga más que sorprenda, revele más sensibilidad que juicio, más análisis que generalización, más observación que descubrimiento.

Ahora bien, se impone una fierna evocación y con ella un recuerdo justo. No fuisteis vosotros los primeros, Señores, quienes me hicisteis visitar la Ciudad de Murcia y en ella dejar algo de las inquietudes de mi espíritu. Hace cuatro años, con motivo de

